

cretos y cumplan su ley" (44-45).

2.1.3. Los fracasos de su propia historia los entiende Israel como pecados; en el fondo, como ruptura de la alianza: no comprender las maravillas, no acordarse, no creer en su palabra, despreciar la tierra prometida, acoplarse a pueblos extraños, envidiar a Moisés, no creer las promesas... "Cuántas veces los libró: mas ellos, obstinados en su actitud, perecían por sus culpas" (43).

2.1.4. Hay siempre una última confianza en la promesa de la alianza y en la misericordia de Y.

2.2. De qué libra Y.:

2.2.1. Ya por el anterior apartado (2.1.) se ve que la liberación fundamental es de quien le impide ser pueblo de Dios en la plenitud de la palabra. En esta línea la expresión culminante es la liberación de Egipto. Después aparece difraccionada esa liberación en muchas otras, según el salmo sea colectivo o individual.

2.2.2. Masivamente lo que sobresale es la liberación del enemigo, sobre todo del enemigo que odia (106,10; 136,24; 74,20-21; 3,8-9; 17,13; 31,16-17; 59,2-3; 143,9; 18,49; 37,40); librar del impío que viene a ser una interpretación religiosa del enemigo (97,10; 145,19-20; 147,6; 149,7-9; 12,8; 71,4; 140,2); librar de los perseguidores (7,2; 142,7-8). Algunos textos típicos: "Está en tus manos mi destino, líbrame de las manos de mis enemigos y perseguidores" (31,16); "El cumple el deseo de aquellos que le temen, escucha su clamor y los libera; guarda Y. a cuantos le aman, a todos los impíos extermina" (145,19-20); "atiende a mi clamor, pues estoy abatido del todo. Libérame de mis perseguidores, pues más fuertes son que yo" (142,7).

2.2.3. Especial atención merece lo referido explícitamente a la opresión. En este punto culmina la interpretación religiosa y/o teológica de lo dicho en 2.2.2. El problema se presenta desde distintos puntos de vista:



- 2.2.3.1. Se habla expresamente de la liberación del explotador y el fuerte: "Dirán todos mis huesos: Y. quién como tú, para librar al débil del más fuerte, al pobre de su ex-poliador" (35,10); "me libera de un enemigo poderoso, de mis adversarios más fuertes que yo" (18,18); "rescátame de la opresión del hombre" (119,134).
- 2.2.3.2. La opresión sufrida se entiende con frecuencia como castigo de Dios por los propios pecados. "Así se manchaban con sus obras, y se prostotuían con sus prácticas. Entonces se inflamó la cólera de Y. contra su pueblo, y abominó de su heredad. Los entregó en poder de las naciones, y los dominaron los que los odiaban; sus enemágoes los tiranizaron, bajo su mano quedaron humillados" (106,39-42). "Entended esto bien los que olvidais a Dios, no sea que yo arrebate y no hay quien libre (no sea que os destrozce sin remedio, Schöekel) (50,22); porque no se acordaron dal día en que el Santo de Israel les libró de sus adversarios (78,42-43). "Habitantes de tiniebla y sombra, cautivos de la miseria y de los hierros, por haber sido rebeldes a las órdenes de Dios, y haber despreciado el consejo del Altísimo" (107,10-11).
- A veces se presenta con matiz de prueba: "Tú nos probaste oh Dios, nos purgaste, cual se purga la plata...dejaste que cualquiera a nuestra cabeza cabalgara, por el fuego y el agua atravesamos; mas luego nos sacaste para cobrar aliento" (66, 10-12).
- 2.2.3.3. La opresión del pueblo de Dios es tomada de diversos modos como prueba de ateísmo. Si los protegidos de Dios viven oprimidos, es que Dios no existe o no se da cuenta. "Hasta romperme los huesos mis opresores me insultan, todo el día repitiéndome: en dónde está tu Dios? (42,11). "Dios le ha desamparado,perseguidle, apresadle, pues no hay quien le libere" (71, 11); "en el zagúan se sienta al acecho, para matar a escondidas al inocente. Sus ojos espían al pobre; acecha en su escondrijo, como león en su guardia, acecha al desgraciado para robarle, arrastrándolo



en su red. Esfía, se agazapa, se encoge, el desvalido cae en su poder; dice en su corazón: Dios se ha olvidado, tiene tapado el rostro, jamás puede ver nada" (10, 8-11). "A tu pueblo, oh Y. aplastan, a tu heredad humillan. Matan al forastero y a la viuda, asesinan a los huérfanos. Y dicen: No lo ve Y., el Dios de Jacob no se da cuenta" (94, 5-7).

- 2.2.3.4. En general el reclamo al juicio y al castigo de Dios es permanente en los salmos y con fórmulas violentas, como veremos después, pero en este contexto de la opresión es importante la reacción religiosa del oprimido: "El hará justicia a los humildes del pueblo, salvará a los hijos de los pobres, y aplastará al opresor" (72, 4); "Dios de las venganzas, Y., Dios de las venganzas, aparece. Levántate, oh juez de la tierra, da su merecido a los soberbios... A tu pueblo, oh Y., aplastan, a tu heredad humillan..." (94, 1-5). "El hará recaer sobre ellos su maldad, los aniquilará por su malicia, Y., nuestro Dios, los aniquilará" (ib., 23). "Porque no se acordó de tener caridad: persiguió al pobre, al desdichado, y al de abatido corazón hasta matarle; amó la maldición: sobre él recaiga, no quiso bendición: de él se retire" (109, 16-17).

Se necesita de este castigo -en correspondencia con lo dicho en 2.2.3.3.- para afirmar a Dios: "Se alegrará el justo de haber visto la venganza, sus pies bañará en la sangre del impío; y se dirá: Sí, hay un fruto para el justo; sí, hay un Dios que juzga la tierra" (58, 11-12).

- 2.2.3.5. Hay que hacer justicia a los oprimidos: "Y., el que hace obras de justicia, y otorga el derecho a todos los oprimidos, manifestó sus caminos a Moisés, a los hijos de Israel sus hazañas" (103, 6-7). "Levántate, Y. en tu cólera, despierta ya Dios mío; haz frente a los arrebatos de los opresores, tú que riges el juicio" (7, 7).
- 2.2.3.6. Hasta tal punto es grave la opresión, que no se puede olvidarla: "si a mi bienhecho con mal he respondido, si he perdonado al opresor injusto, que el enemigo me persiga y me



alcance, estrelle mi vida contra el suelo, y tire mis entrañas por el polvo" (7,5-6).

- 2.2.3.7. Categoría relacionada con la del opresor es la del poderoso, que por serlo aparece con frecuencia como contrario a Dios: "el que sofoca el resuello de los príncipes, el temible para los reyes de la tierra" (76,13); "para atar con cadenas a sus reyes (los de las naciones opresoras), con grillos de hierro a sus magnates" (149,8). "No os fieis de la opresión, no os ilusioneis con la rapiña; a las riquezas, cuando aumenten, no apeguéis el corazón" (62,11).
- 2.2.3.8. Hay una concreta referencia al trabajo opresor, que Israel sufrió en Egipto y del que Y. libera a su pueblo: "Yo liberaré sus hombros de la carga, sus manos la espuerta abandonaron; en la opresión gritaste y te salvé" (81,7).
- 2.2.3.9. La respuesta de Y. por lo que toca a este estado de opresión es, por un lado, ~~en~~ la de liberación. Pero esta liberación ocurre en forma de juicio, como castigo de los opresores: "Cuando Dios se levanta para el juicio, para salvar a todos los humildes de la tierra" (76,10); "ante la faz de Y., pues viene él, viene, sí, a juzgar la tierra. El juzgará al orbe con justicia, y a los pueblos en su verdad" (96, 13) cfr. 98,9). Se busca con todo el bien doloroso del que ha oprimido: "sean avergonzados y aterrados para siempre, queden confusos y perezcan, para que sepan que sólo tú tienes el nombre de Y., Altísimo sobre toda la tierra" (83, 18-19); si este saber les resulte salvífico o no, ya es otra cuestión. La imprecación que se hace a Dios para que castigue puede tomar formas violentísimas: "Hija de Babel devastadora, feliz quien te devuelva el mal que nos hiciste, feliz quien agarre y estrelle, contra la roca a tus pequeños (137, 8-9); "trátalos, oh Dios, como culpables, haz que fracasen sus intrigas; échalos por el exceso de sus crímenes, por rebelarse contra tí" (5,11). El diente por diente es continuo: "dáles, Y., conforme a sus acciones, y



a la malicia de sus hechos, según la obra de sus manos trátalos, págales con su misma moneda" (28,4). "Hazme justicia y mi causa defiende contra esta gente sin amor" (43, 1). Especialmente con los pobres: "sé que Y. hará justicia ~~alms~~ humilde, y llevará el juicio de los pobres"(140,13). "Por tu nombre, oh Y., la vida me darás, por tu justicia sacarás mi alma de la angustia; por tu amor aniquilarás a mis enemigos, perderás a todos los que oprimen mi alma, porque yo ~~ÿ~~ soy tu servidor" (143,11-12).

Un resumen de esta línea pueden ser ~~imprimirse xxxxxxxxxxxxxxx~~ (todo el salmo 94. Se le llama a Y., Dios de las venganzas y se le reclama como juez para que dé su merecido a los soberbios, los agentes de mal, los impíos triunfantes, que aplastan al pueblo de Y. y humillan a su ~~heredad~~ matando al forastero, a la viuda a los huérfanos, es decir, a los más desamparados. Lo hacen porque piensan que no hay Dios o que no lo ve. El salmista argumenta que Dios sí ve y oye, porque El es el que ha dado la vista y el oído; argumenta que sí ha de castigar porque es El "el que corrige a las naciones"(10). Pero Y. no dejará a su pueblo, "sino que el juicio volverá a la justicia"(15). Contra los malvados, contra los agentes del mal, sólo con Y. se puede triunfar. El salmista hace como un 'ad hominem' o 'ad Deum' significativo: "Eres aliado tú de un tribunal de ~~justicia~~ perdición, que erige en ley la tiranía? Ellos atropellan el alma del justo, la sangre inocente condenan" (20-21). "Mas, Y. es para mí una ciudadela, mi Dios la roca de mi amparo; él hará recaer sobre ellos su maldad, los aniquilará por su malicia, Y., nuestro Dios, los aniquilará" (22-23).

2.2.4. Otro tema de liberación es el de la muerte y del seol:

"Los ojos de Y. están sobre quienes le temen, sobre aquellos que esperan en su amor, para librar su alma ~~de~~ la muerte, y sostener su vida en la penuria" (33, 18-19). Librar de la muerte y del seol es retrasarlos pues no hay idea de superación de la muerte: "pues grande es tu amor para conmigo, tú has librado mi alma del fondo del seol -porque me salvaste del Abismo profundo, Schökel-(86,13); "para oír el suspiro del cautivo,



para librar a los hijos de la muerte" (102,21). En este mismo contexto puede hablarse de liberar de la enfermedad, de la peste: "que él te libre de la red del cazador, de la peste funesta" (91,3). De la muerte violenta: "líbrame de la sangre, Dios de mi salvación" (51,16). En general de toda forma de angustia: "porque de toda angustia me ha librado, y mi ojo se recreó en mis enemigos" (54,9).

2.2.5. También se pide a Dios la liberación de los propios pecados y rebeldías. Pecados que pueden ser pasados y colectivos: "No recuerdes contra nosotros culpas de antepasados, vengan presto a nuestro encuentro tus ternuras, pues estamos abatidos del todo; ayúdanos, Dios de nuestra salvación, por amor de la gloria de tu nombre; líbranos, borra nuestros pecados, por causa de tu nombre (79,8-9); "propicio has sido Y. con tu tierra, has hecho volver a los cautivos de Jacob; has quitado la culpa de tu pueblo, has cubierto todos sus pecados, has retirado todo furor, has desistido el ardor de tu cólera" (85,2-4). Rebeldías también personales: "de todas mis rebeldías líbrame, no me hagas la irrisión del insensato" (39,9).

2.2.6. Todas estas distintas liberaciones culminan en un grito indiferenciado de liberación, donde ésta aparece como una síntesis de lo que el hombre necesita y ansía: "guarda mi alma, líbrame, no quede confundido, cuando en ti me cobijo" (25,20); "oh Dios, ven a libramme, Y., corre en mi ayuda" (70,2) cfr. 40,14); "recóbrame por tu justicia, líbrame" (31,2). Quizá la expresión más completa y positiva está en el salmo 119: "mira mi aflicción y líbrame, porque tu ley no olvido. Aboga por mi causa tú, rescátame, dame la vida conforme a tu promesa" (119, 153-154); no sólo está ahí el esquema liberar-de sino que se apunta a lo positivo y total de la vida.

Obviamente esta misma idea aparece con términos equivalentes: el más obvio es el de rescatar: un rescatar sin especificación (26,11; 130,7-8), un rescatar sin precio: "Y. rescata el alma de sus siervos, nada habrán de pagar los que en él se cobijan" (34, 23). "Entus manos mi espíritu encomiendo, tú me rescatas, oh Y." (31,6). También el de redimir: "que lo digan los redimidos de Y.,



los que él ha redimido del poder del adversario, los que ha reunido de entre los países" (107,2-3).

2.3. El sentido religioso de la liberación:

2.3.1. Podríamos decir que hay un permanente sentido extrínseco en cuanto todo el tema de la liberación se presenta inmediatamente referido a Dios, sea porque El ha de ser el liberador, sea porque está en forma de oración. Todo el tema está referido inmediatamente a Dios.

2.3.2. Pero hay un sentido más intrínseco en el que la liberación por ser históricamente lo que es, tiene una esencial referencia a Dios. Esto puede verse desde distintos aspectos.

2.3.2.1. Hay un paralelismo muy frecuente entre liberación y salvación. No significa esto sin más que salvación esté usado en el sentido más estrictamente religioso, pero sí significa que ambos términos se potencian y que se va cobrando sentido religioso de la salvación a partir de experiencias de liberación:

En no menos de 13 pasajes (60,7;79,8;106,10;7,2; 22,9,22;31,16-17;51,16;71,2;144,7;31,16-17;91,14-16;107,13-14; 108,7) la ecuación y la reversibilidad de los dos términos es patente: "para que tus amados sean libres, salva con tu diestra" (60,7). En un sentido intrínsecamente religioso: "ayúdanos, Dios de nuestra salvación, por amor de la gloria de tu nombre; líbranos, borra nuestros pecados, por causa de tu nombre" (79,9). "Los salvó de la mano del que odiaba, de la mano del enemigo los libró" (106,10). "Se confió a Y. pues que él le libre, que le salve, puesto que le ama" (22,9). "Está en tus manos mi destino, líbrame de las manos de mis perseguidores, haz que alumbe a tu siervo tu semblante, sálvame por tu amor" (31,16-17). "Por tu justicia sálvame, libérame" (71,2). "Pues él se abraza a mí, yo he de librarle; le exaltaré, pues conoce mi nombre. Me llamará y le responderé; estaré a su lado en la desgracia, le libraré y le glorificaré. Hartura le daré largos días, y haré que vea mi salvación" (91,14-16).



2.3.2.2. La liberación se presenta como el gran signo de Dios que ha hecho posible y hará posible la fe. Cuando les libró de Egipto, "entonces ellos tuvieron fe en sus palabras" (106, 12). Es lo que desata la acción de gracias: "gracias te doy de todo corazón, Señor Dios mío, daré gloria a tu nombre para siempre, pues grande es tu amor para conmigo, tú has librado mi alma del fondo del seol" (86,12-13). En tierra de opresión no se puede ni cantar a Jahvé(137,4). La liberación es respuesta de Dios a quien le busca: "He buscado a Y. y me ha respondido: me ha librado de todos mis temores" (34,5). Aparece en contextos estrictamente religiosos: "respóndeme, Y., pues tu nombre es bondad; en tu inmensa ternura vuelve a mí tus ojos; no retires tu rostro de tu siervo...acércate a mi alma, rescátala, por causa de mis enemigos líbrame" (69,17-19). Es el gran signo de Y.: "cuando Y. hizo volver a los cautivos de Sión, como soñando nos quedamos; entonces se llenó de risa nuestra boca... entonces se decía entre las naciones: grandes cosas ha hecho Y. con estos" (126, 1-3).

2.3.2.3. En las razones que se exponen para alcanzar la liberación se ve ese mismo sentido religioso. Ya lo son por estar enmarcadas en súplicas, pero además se recurre a la promesa de Dios (119,170), al amor que Dios les tiene (108,7; 109, 21), a la fuerza de la invocación (50, 14-15; 81, 7-8; 72, 12; 91, 14-15; 107,6); al recuerdo necesario de Dios: "entender bien esto los que olvidais a Dios, no sea que yo arrebate y no haya quien libre" (50, 22). Y, desde luego, porque se es pobre: "porque él liberará al pobre suplicante, al desdichado y al que nadie ampara; se apiadará del débil y del pobre, el alma de los pobres salvará"(72,12-13) "el pobre ha gritado, Y. ha oído, y le salva de todas sus angustias. Acampa el ángel de Y.en torno a los que le temen y los libra" (34, 7-8). Es el suspiro del cautivo: "que Y. se ha inclinado desde su altura santa, desde los cielos

ha mirado la tierra, para oír el suspiro del cautivo, para librar a los hijos de la muerte" (102, 21).

2.3.2.4. Es en esta experiencia donde alcanza su idea de Dios: Dios es el Pastor de Israel (80,2), el Juez de la tierra (94, 1-7), el Redentor (19,15). Refugio del desvalido (14,6; 68,6-7). Ciudadela del oprimido (9,10). La Roca en que apoyarse (94,21-23). Es el libertador: "Tú, mi socorro y mi libertador" (70, 6). "Yo te amo, Y., mi fortaleza, mi salvador que de la violencia me has salvado, Y. mi roca, mi baluarte, mi liberador, mi Dios; la peña en que me amparo, mi escudo y cuerno de mi salvación, mi altura inexpugnable y mi refugio" (18, 1-4). "Dios libertador es nuestro Dios" (68,21). Cfr. 40, 18; 144, 1-2. No hay mejor libertador que Y., cuando se trata del pobre: "Y., quién como tú, para librar al débil del más fuerte, al pobre de su expoliador" (35, 10).

2.3.2.5. El contexto de la liberación es religioso. Hay liberación para quienes temen a Y., para quienes esperan en su amor (33,18). Es resultado de una confianza en que Y. es mi Dios: "Mas yo confío en ti, Y., me digo: Tú eres mi Dios. Está en tus manos mi destino, líbrame de las manos de mis enemigos y perseguidores" (31, 15-17). La especial relación de Y. con el desamparado muestra cómo en el pobre y en la relación con él hay una clara dimensión religiosa: "porque él liberará al pobre suplicante, al desdichado y al que nadie ampara; se apiadará del débil y del pobre, el alma de los pobres salvará. De la opresión, de la violencia rescatará su alma, su sangre será preciosa ante sus ojos" ~~(31,15-17)~~ (72, 12-14).

2.3.3. Con todo la liberación no se deja tan sólo en manos de Dios; es también tarea y obligación de los hombres, a la que les impulsa la palabra de Dios: "Hasta cuándo juzgaréis inicua-mente, y haréis acepción de los impíos? Juzgad en favor del débil y del huérfano; al humilde, al indigente haced justí-



cia; al débil y al pobre liberad, de la mano de los impíos arrancadle" (82, 2-5). Y quien se dedica a esta tarea tendrá el resguardo de Y.: "Dichoso el que se cuida del débil y del pobre. En día de desgracia le libera Y." (41, 2...). Incluso dará como recompensa la sumisión de las naciones: "El somete a nuestro yugo los pueblos, y a las gentes bajo nuestros pies" (47, 4).

3. Algunos conceptos afines:

3.1. Como ya se insinuó antes (2.3.2.5.) el pobre y oprimido es una especial categoría en relación con Dios:

3.1.1. Por los débiles se anuncia la fortaleza de Dios: "Por boca de los niños, los que aún ~~maman~~ maman, afirmas tú tu fortaleza frente a tus adversarios, para acabar con enemigos y rebeldes" (8, 3).

3.1.2. La salvación de los humildes es el centro de la intervención de Dios sobre la tierra: "cuando Dios se levanta para el juicio, para salvar a todos los humildes de la tierra" (76, 10). Una salvación que quiere Y. ver realizada en esta tierra: "El levanta del polvo al desvalido, del estiércol hace surgir al pobre, para sentarle con los príncipes, con los príncipes de su pueblo" (113, 7-8). "Por la opresión de los humildes, por el gemido de los pobres, ahora me alzo yo, dice Y.: auxilio traigo a quien suspira" (12, 6). El es quien "conduce en la justicia a los humildes, y a los pobres enseña su sendero" (25, 9), "porque Y. escucha a los pobres, no desprecia a sus cautivos" (69, 34). Con la contrapartida de abatir a los altaneros: "tú que salvas al pueblo humilde y abates los ojos altaneros" (18, 28); "El hará justicia a los humildes del pueblo, salvará a los hijos de los pobres, y aplastará al opresor" (72, 4).

3.1.3. En el salmo 146, v. 5-10 se nos da una síntesis de la actitud de Y. ante el pobre: se proclama la felicidad de quien tiene su apoyo en Y., de quien en El tiene su esperanza, porque es poderoso -hizo los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos hay-. Pero la esperanza no se apoya sólo en ese poder sino en la lealtad de Y. Y esto hace que se pueda esperar en El para



la liberación de los que sufren: "hace justicia a los oprimidos, da el pan a los hambrientos, Y. suelta a los encadenados, Y. abre los ojos a los ciegos, Y. a los encorvados endereza, Y. protege al forastero, a la viuda y al huérfano sostiene" (146,7-9).

- 3.1.4. Una de las conexiones fundamentales de Dios con el oprimido se hace a través del concepto de justicia: que haya oprimidos es injusto y Dios es justicia, no sólo en cuanto juez sino en cuanto el orden justo es presencia de El; esto podría sintetizarse en el 'hacer justicia' sea juzgando, sea construyendo la justicia. "Si brotan como hierba los impíos, si florecen todos los agentes de mal, es para ser destruídos por siempre" (92,8). Más aún, ir contra el pueblo de Dios es ir contra Dios: "oh Dios, no te estés mudo, cese ya tu silencio y tu reposo, Oh Dios. Mira cómo tus enemigos braman, los que te odian alzan la cabeza. Contra tu pueblo maquinan intriga, conspiran contra tus protegidos; dicen: venid, borremoslos de las naciones, no se recuerde más el nombre de Israel" (83, 2-5). Y a los justos se les dará como recompensa la posesión de la tierra, mientras que los impíos serán exterminados (37, 28-29). "Y. da el poder a su pueblo, Y. bendice a su pueblo con la paz" (29, 11). Porque feliz es la nación cuyo Dios es Y., el pueblo que se escogió por heredad (33,12).
- 3.1.5. El hombre está llamado a ser señor de la tierra, pues en este en señoramiento resalta su condición divina: "le hiciste señor de las obras de tus manos, todo ~~que~~ fue puesto por ti bajo sus pies" (8,7), y da la razón: "apenas inferior a un dios le hiciste, coronándolo de gloria y esplendor" (8,6).
- 3.1.6. Todo ello está en proceso; de ahí el puesto de la esperanza. "En ti esperaron nuestros padres, esperaron y tú los libras te" (22,5). Hay una constante mirada hacia el futuro: "El mismo Y. dará la dicha, y nuestra tierra su cosecha dará; Justicia marchará delante de él, y Paz sobre la huella de sus pasos" (85,13-14). Un futuro que se espera, si no para cada individuo ya, sí para el pueblo en su marcha histórica, pues los

4. Algunas conclusiones:

4.1. Uno de los aspectos más llamativos es la abundancia con que aparece la liberación -como recuerdo, como esperanza, como sentimiento, como necesidad, como idea interpretativa...-en los salmos. De los 150 salmos unos 90 presentan y no de pasada la liberación:

4.1.1. Esto supone, por lo pronto, que la liberación responde a una profunda experiencia particular y pública en el pueblo de Israel:

4.1.1.1. Conocida la realidad sociológica e histórica de Israel no es de extrañar que una de sus vivencias fundamentales sea la de la opresión y la necesidad de liberación.

4.1.1.2. Conocido el temple religioso de Israel no es de extrañar tampoco que esa experiencia humana y política se presente como un modo de acceso a Dios.

4.1.2. No puede elidirse que los salmos cubren una larga etapa de la historia de Israel, transmiten vivencias particulares y colectivas, y sirven de base a la oración cáltica y privada.

4.2. La liberación es una de las formas típicas con las que Israel va logrando su experiencia de salvación:

4.2.1. La proximidad, incluso textual, de los dos conceptos es llamativa (cfr. 2.3.2.1.).

4.2.2. Tanto la liberación como la salvación son, por lo pronto, experiencias humanas inmediatas.

4.2.3. Liberación y salvación son formas fundamentales con las que se hacen presentes mutuamente Yahvé e Israel:

4.2.3.1. Hay una interacción profunda en la interpretación de la propia experiencia desde Yahvé y de Yahvé desde la propia experiencia en términos de liberación.

4.2.3.2. La experiencia -muchas veces como recuerdo o como esperanza- de Y. liberador es a partir de la experiencia de opresión (íntima, social, política). No es tanto evasión a Y. sino adquisición de Y. en la vida y para la vida.



- 4.3. La liberación es un concepto muy amplio en los salmos y subsume en sí una serie de aspectos, que sin salirse del concepto general de liberación, no se reducen a la dimensión socio-política. Es, en general, un grito contra toda forma de opresión y una llamada a la libertad como disfrute pacífico:
- 4.3.1. Se busca una liberación de los propios pecados y remordimientos.
 - 4.3.2. Se busca una liberación de males subjetivos, enfermedades, temores.
 - 4.3.3. Se busca, sobre todo, una liberación de lo que es injusticia y opresión:
 - 4.3.3.1. El mayor número de textos y la mayor intensidad de tono están en esta línea.
 - 4.3.3.2. En la presencia de la injusticia es donde con mayor connaturalidad aparece el recurso a Dios como Juez del opresor y como defensor del oprimido.
 - 4.3.3.3. Hay una cierta evasión -en parte explicable por el género literario y religioso que son los salmos- 'religiosa' en la lucha por la liberación, que se deja predominantemente en manos de Dios:
 - 4.3.3.3.1. La evasión no es total ni es de tipo opio, por cuanto se hace presente la voz denunciadora de Dios y se quiere ver su respuesta en este mundo.
 - 4.3.3.3.2. Con todo hay como una impotencia, que sería la razón última del recurso a Dios.
 - 4.4. No puede decirse que en los salmos se de una teología completa de la liberación, pero sí una profunda experiencia religiosa y humana que la ilumina:
 - 4.4.1. La opresión y su correlato la liberación son experiencias en las que se descubren el hombre y Dios:
 - 4.4.1.1. Descubren el fondo de pecado que hay en el hombre, y la necesidad que tiene de redención y transformación.
 - 4.4.1.2. Descubren una cara importante de Dios con respecto al hombre, que debe ser salvado (liberado) por Dios con un cierto grado de gratuidad.
 - 4.4.2. La cólera de Dios y la indignación del oprimido patentizan una dimensión permanente, aunque deba ser 'superada'.

- 4.5. Uno de los puntos en que esta teología es más deficiente es en la interpretación total de los pobres y los oprimidos:
- 4.5.1. No puede decirse que directamente se reconozca la pobreza, y mucho menos la opresión, como un valor en sí.
- 4.5.2. Con todo, se dan indirectamente unas ciertas pautas interpretativas:
- 4.5.2.1. La riqueza que da poder es, al menos, un gran peligro de irreligiosidad. Hace altanero al que la posee, le pone en trance de oprimir, le apega el corazón, sitúa al borde de la injusticia y del endurecimiento del corazón.
- 4.5.2.2. Recíprocamente la pobreza, el desvalimiento, hace que el hombre recurra connaturalmente a Dios, si no para que le haga rico -con las características del 4.5.2.1.- sí para verse liberado de lo que le es opresión en la pobreza.
- 4.5.2.3. No puede ignorarse la masa de textos que ponen de relieve la preferencia benevolente de Dios con los pobres:
- 4.5.2.3.1. No puede decirse sin más que en los salmos toda riqueza y todo poder sean condenables; al contrario, se ~~piden~~ ese poder al menos para el pueblo de Israel como un todo y también para la figura mesiánica y aun para el hombre por serlo.
- 4.5.2.3.2. Sin embargo, la preferencia por los pobres es manifiesta: serlo es ya un motivo de conmiseración y ayuda por parte de Dios. Por razón de ser los hijos más débiles, de ser ellos la muestra más palpable de la injusticia de los hombres, y por no tener en sí mismos recursos para superar la injusticia y el dolor, son lugar privilegiado de la presencia de Dios y de la acción del hombre religioso.
- 4.5.2.3.2. Por todo ello, debe decirse que en el concepto no abstracto sino histórico del pobre, hay histórica y no abstractamente una relación intrínseca con Dios, que se descubre más a sí mismo desde la pobreza de los hombres.
- 4.5.3. Todo esto son líneas presentes en los salmos, aunque no se vea en ellos una última profundización, y mucho menos sistematización, de lo que sea la pobreza en el camino de la salvación